

Astounded by His Glory
March 2, 2025
Transfiguration Sunday

2 Corinthians 3: 12-4:4
Luke 9: 28-44
Rev. Anne Schlesinger

Discipleship Ministries reminds us that our celebration today is about astonishment, amazement and awe. If you have ever had one of those “mountaintop experiences” where you felt like you were in the immediate presence of God, you know what I am talking about. You lose all sense of time, and you feel, like John Wesley did, that your heart is being “strangely warmed.” I have had that experience several times in my life, most profoundly about 30 years ago when I humbly confessed my inadequacy to do God’s will. Suddenly I was awed by God’s presence and an overwhelming knowledge of how beloved I am. I would like to feel that about my faith every minute of every day, but life gets in the way. When I hear news I don’t like, my astonishment, amazement and awe take on a negativity I like even less. O Jesus, increase my faith!

Discipleship Ministries called today’s theme, “Astounded at the Greatness,” but I changed it to “Astounded by His Glory” because what came immediately to my mind was the song by Mercy Me, “I Can Only Imagine.” The lyrics are: “I can only imagine what it will be like when I walk by Your side. I can only imagine what my eyes would see when Your face is before me. I can only imagine. Surrounded by Your glory what will my heart feel? Will I dance for You Jesus or in awe of You be still? Will I stand in Your presence or to my knees, will I fall? Will I sing hallelujah? Will I be able to speak at all? I can only imagine.”¹

Astounded by His glory. Those disciples must have felt that, and that’s probably why Peter wanted to set up the three structures for Jesus, Moses and Elijah. He wanted to stay there on the mountaintop amid God’s glory shining on the Messiah, the law, and the prophets. It was on top of the mountain where the astonished disciples could clearly hear God’s voice! It was there they knew for certain that Jesus was more than “the anointed one,” but truly the Son of God. Who wouldn’t want to stay there instead of trudging down the mountain to return to sick, suffering, and sinful humanity?

The disciples were astonished, amazed and awed, no doubt. They had never seen anything like it, and knew they never would again. The beatific vision of Christ’s transfiguration was, as any theophany is, a life changing event that shook the disciples to their very essence and gave them a glimpse of God’s presence so near and so clear that it bound to affect them their whole lives. And yet, like it does for most of us, the awesome drama faded from them, and their transformation was not permanent. Theologian R. Alan Culpepper puts it this way, “Surprisingly, the transfiguration seems to have little impact on the three disciples. They still do not understand about his death and resurrection. Peter still denies Jesus, and the others look for an earthly kingdom—a restoration of the kingdom of Israel... The implication, therefore, is that the disciples were not transformed by this ‘mountaintop’ experience.”² The disciples failed to realize that Jesus ministry cannot be separated from the suffering, his cross, and his

¹ Bart Millard. “I Can Only Imagine.” Source: <https://mercyme+i+can+only+imagine>

² R. Alan Culpepper. “Reflections on Luke 9: 28-36.” *The New Interpreter’s Bible, Volume IX*. (Nashville: Abingdon Press, 1995.) p. 207.

resurrection. They just could not understand. They could hardly even listen to, never mind understand, Jesus' talk about suffering, death and resurrection. The very next day, after descending from the mountaintop, they were unable to heal a young boy with a demon. They were so unaware of what was coming that soon after this event, they began to bicker about who among them was the greatest. Is it any wonder that Jesus got annoyed and called them a faithless and perverse generation?

Jesus however, was definitely transformed. Not only did his appearance change, but it made him more resolute than ever to fulfill his calling. The transfiguration prepared him to go back to the people, to minister to them with his face still set on Jerusalem. He knew what lay ahead for him even before this event, but his conversation with Moses and Elijah (the Law and the Prophets) confirmed details about his departure; or as Luke calls it, his "exodus." Jesus knew what he was up against, and he was ready to face it. Perhaps it was less a change than a revealing. Jesus was revealing to the world his love—a love so deep and profound that he was ready to face the future, even knowing what it held. A love that never ends.

Are today's disciples more likely to understand what Jesus is calling us to do than those who witnessed the transfiguration that day? We have 2000 years of church history to rely on, but I still wonder, have I seen and noticed God's glory? In a few minutes we will together experience Christ's presence in Holy Communion, and we have the opportunity to be transformed by His presence in our lives. Let us together be astounded by his glory.

Amen.

Asombrado por Su Gloria
2 de marzo de 2025
Domingo de la Transfiguración

2 Corintios 3:12-4:4
Lucas 9:28-44
Rev. Anne Schlesinger

Discipleship Ministries nos recuerda que nuestra celebración de hoy se trata de asombro, admiración y admiración. Si alguna vez has tenido una de esas “experiencias de cima de montaña” donde sentiste que estabas en la presencia inmediata de Dios, sabes de lo que estoy hablando. Pierdes toda noción del tiempo y sientes, como John Wesley, que tu corazón está siendo “extrañamente calentado”. He tenido esa experiencia varias veces en mi vida, más profundamente hace unos 30 años cuando confesé humildemente mi incapacidad para hacer la voluntad de Dios. De repente, me sentí asombrado por la presencia de Dios y un conocimiento abrumador de cuán amado soy. Me gustaría sentir eso acerca de mi fe cada minuto de cada día, pero la vida se interpone en el camino. Cuando escucho noticias que no me gustan, mi asombro, mi admiración y mi sobrecogimiento adquieren una negatividad que me gusta aún menos. ¡Oh Jesús, aumenta mi fe!

El tema de hoy de Discipleship Ministries fue “Asombrado por la grandeza”, pero lo cambié por “Asombrado por Su gloria” porque lo que me vino inmediatamente a la mente fue la canción de Mercy Me, “I Can Only Imagine”. La letra dice: “Solo puedo imaginar cómo será cuando camine a tu lado. Solo puedo imaginar lo que verán mis ojos cuando Tu rostro esté frente a mí. Solo puedo imaginar. Rodeado de Tu gloria, ¿qué sentirá mi corazón? ¿Bailaré para Ti, Jesús, o estaré quieto en asombro ante Ti? ¿Estaré de pie en Tu presencia o de rodillas caeré? ¿Cantaré aleluya? ¿Podré hablar en absoluto? Solo puedo imaginarlo”.

Asombrado por Su gloria. Eso debieron sentir aquellos discípulos, y probablemente por eso Pedro quiso levantar las tres estructuras para Jesús, Moisés y Elías. Quería quedarse allí, en la cima de la montaña, en medio de la gloria de Dios que brillaba sobre el Mesías, la ley y los profetas. ¡Fue en la cima de la montaña donde los discípulos asombrados pudieron oír claramente la voz de Dios! Fue allí donde supieron con certeza que Jesús era más que “el ungido”, sino verdaderamente el Hijo de Dios. ¿Quién no querría quedarse allí en lugar de caminar penosamente montaña abajo para regresar a la humanidad enferma, sufriente y pecadora?

Los discípulos estaban asombrados, maravillados y sobrecogidos, sin duda. Nunca habían visto nada parecido y sabían que nunca volverían a verlo. La visión beatífica de la transfiguración de Cristo fue, como cualquier teofanía, un acontecimiento que cambió la vida de los discípulos hasta su misma esencia y les dio una visión de la presencia de Dios tan cercana y tan clara que los afectaría toda su vida. Y sin embargo, como sucede con la mayoría de nosotros, el asombroso drama se desvaneció de ellos y su transformación no fue permanente. El teólogo R. Alan Culpepper lo expresa de esta manera: “Sorprendentemente, la transfiguración parece tener poco impacto en los tres discípulos. Todavía no entienden acerca de su muerte y resurrección. Pedro todavía niega a Jesús, y los demás esperan un reino terrenal, una restauración del reino de Israel... La implicación, por lo tanto, es que los discípulos no fueron transformados por esta experiencia de ‘cima de la montaña’”. Los discípulos no se dieron cuenta de que el ministerio de Jesús no puede separarse del sufrimiento, su cruz y su resurrección. Ellos simplemente no podían entender. Apenas podían escuchar, y mucho menos entender,

lo que Jesús decía sobre el sufrimiento, la muerte y la resurrección. Al día siguiente, después de descender de la cima de la montaña, no pudieron sanar a un muchacho que tenía un demonio. Estaban tan inconscientes de lo que se avecinaba que, poco después de este acontecimiento, comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más grande. ¿Es de extrañar que Jesús se enojara y los llamara una generación incrédula y perversa?

Sin embargo, Jesús fue transformado definitivamente. No solo cambió su apariencia, sino que lo hizo más decidido que nunca a cumplir su llamado. La transfiguración lo preparó para regresar al pueblo, para ministrarles con su rostro todavía puesto en Jerusalén. Él sabía lo que le esperaba incluso antes de este acontecimiento, pero su conversación con Moisés y Elías (la Ley y los Profetas) confirmó detalles sobre su partida; o como lo llama Lucas, su “éxodo”. Jesús sabía a qué se enfrentaba y estaba listo para enfrentarlo. Tal vez fue menos un cambio que una revelación. Jesús estaba revelando al mundo su amor, un amor tan profundo que estaba dispuesto a afrontar el futuro, aun sabiendo lo que nos deparaba. Un amor que nunca termina.

¿Es más probable que los discípulos de hoy entiendan lo que Jesús nos llama a hacer que aquellos que presenciaron la transfiguración ese día? Tenemos 2000 años de historia de la iglesia en los que podemos confiar, pero todavía me pregunto: ¿he visto y notado la gloria de Dios? En unos minutos experimentaremos juntos la presencia de Cristo en la Sagrada Comunión, y tendremos la oportunidad de ser transformados por Su presencia en nuestras vidas. Dejémonos asombrar juntos por Su gloria.

Amén.